

la cabeza de un piquete de granaderos de Nueva-España toda la fragosa pendiente hasta el pié del parapeto, animando á sus soldados con su ejemplo y sus palabras, y no obstante ver caer muertos á su lado á casi todos los que le acompañaban, sostuvo con asombrosa serenidad, con los pocos que le quedaban, la retirada de todas las fuerzas asaltantes. En la memoria que D. Agustín de Iturbide escribió en Liorna algunos años despues, dice: «que tuvo la suerte de salvar las cuatro quintas partes de la gente, que debia haber perecido toda, en una accion cuyo éxito bien sabia que debia ser funesto, pero en que el pundonor militar no le permitió poner dificultades, cuando se le dió la órden para el ataque.» Por estas palabras debemos deducir que la pérdida sufrida por los realistas entre muertos y heridos, ascendió á ciento cuarenta hombres, que es la quinta parte de los setecientos que pidió Iturbide para dar el asalto, inclusa la caballería.

En vista del mal éxito del ataque, Llano celebró una junta de guerra para resolver lo que seria conveniente hacer. La opinión de todos los jefes del ejército que asistieron á ella, fué que no debia intentarse nuevo asalto, puesto que solo daria por resultado nuevas pérdidas, sin proporcionar ventaja ninguna. En virtud de este parecer, que fué unánime, Llano levantó el sitio el dia 6 de Marzo, desistiendo de la empresa, despues de haber dado el dia 4, el mismo en que sufrió el descalabro, una extraña proclama en que les da el nombre de invencibles á los mismos soldados que acababan de ser rechazados. «En la madrugada de este dia,» les decia en esa proclama, «habeis conseguido sobre vuestras glorias, satisfacer á

Dios, al rey y á la patria, de la constante decision con que defendeis vuestros sagrados deberes, arrostrándoos por el mas activo fuego, hasta tocar con las manos y desengañaros por vuestros ojos, de la imposibilidad en que un enemigo cobarde unió el arte á la naturaleza, para que vosotros no les impusieseis el castigo á que son tan acreedores por su contumaz rebeldía.» En seguida les anunciaba la resolucion de levantar el campo, á fin de que pudiesen descansar de sus penosas fatigas, y les ofrecia volverles á conducir al mismo sitio á fin de que vengasen la sangre «que habian visto verter en unos cuantos de sus compañeros.»

1815.
Enero á
Junio. En medio de esas doradas frases con que el jefe realista pretendia lisonjear el amor propio de la tropa, esta solo veia que habia sido derrotada y que el resultado de la expedicion era levantar el campo, dejando triunfante al enemigo.

Queriendo de igual manera persuadir al virey Calleja de que el cerro de Cóporo no tenia toda la importancia que se le habia supuesto, procuró en la comunicacion que le dirigió, dulcificar la mala impresion que pudiera haber producido en su ánimo el mal resultado de la empresa. En ella le decia que aunque consideraba inexpugnable la posicion por la naturaleza y por el arte; no por esto podia perjudicar en lo mas leve en sus operaciones á las tropas reales, pues retirándose estas, como se habia resuelto en la junta de guerra, á las poblaciones y haciendas inmediatas, podria destinarse una seccion de quinientos hombres á la persecucion constante de las partidas insurrectas sin permitirles hacer pié en ninguna

parte, talando y destruyendo al mismo tiempo las sembradas de donde podian proveerse de víveres los defensores del cerro: pintaba tambien lo imposible que era permanecer por mas tiempo en el campamento, por la dificultad que habia en proveerse de víveres y forrajes, en virtud de no haberlos en los alrededores de aquel terreno, ni poder conseguirlos en los pueblos inmediatos como Tuxpan, Irimbo, Tijamaroa, Anganguero y Zitácuaro, adictos á la revolucion; y añadía, que cuando se dispusiese poner de nuevo sitio al punto en cuestion, seria necesario, en su concepto, que no bajase la fuerza que se destinara á dar cima á la empresa, de dos mil quinientos á tres mil infantes, con la correspondiente caballería, y formar una division, destinada exclusivamente á reunir y conducir víveres para la tropa, y forrajes para los caballos. Calleja contestó á esta comunicacion, en oficio reservado de 12 de Marzo, manifestando su desaprobacion por haberse dado el asalto sin que antes se hubiesen tomado las disposiciones que exige el arte de la guerra para poder alcanzar el objeto y no marchar á una derrota segura. «De los partes de V. S.,» dice en el referido oficio, «deduzco, que no se tomaron todas aquellas medidas que enseña el arte de guerra, y que deben usarse en tales casos, que el camino cubierto se practicó mal y por paraje que quedaba expuesto á todos los fuegos de frente y flancos: que no se allanó por la artillería ningun punto de la fortificacion enemiga por donde pudiera despues penetrar la tropa: que sin conocimiento del terreno se arrojaron esos valientes soldados al asalto, aun sin llevar escalas para verificarlo, y sin que se adviertan los efectos

del ataque que por el frente de la posicion enemiga pensó figurarse, y que segun las circunstancias podia convertirse en verdadero, al abrigo de la artillería; de modo que en todo reconozco la precipitacion y falta de conocimientos con que se ha procedido, no obstante que hubo bastante tiempo en esta expedicion y la anterior, para cerciorarse de la situacion del enemigo y de las dificultades que ofrecia el asalto. Pero nada ha sido tan perjudicial como la resolucion de retirarse, dejando á los rebeldes ufanos y gozosos de haber rechazado, con no poca pérdida, á las tropas del rey, bajo el equivocado concepto de que el punto que ocupan es despreciable por su localidad, como si hubiese alguno por remoto y por inútil que parezca, donde se sienten los enemigos, que no sea importante y forzoso desalojarlos de él, para que no aumenten su opinion y orgullo, y contaminen á otras provincias ensanchando sus esperanzas y proyectos devastadores, de que sobran ejemplares en esta revolucion, siempre que se les ha dejado subsistir por algun tiempo en cualquier punto fortificado.» Calleja continuaba diciendo en esta severa reprehension, que no habia existido motivo suficiente para levantar el sitio, que se debia haber seguido en él hasta el momento en que las diversas operaciones practicadas hubiesen indicado que se debia dar el asalto, ya que el primero se dió prematuramente; que obrando así habria podido rectificar sus observaciones respecto del terreno en que operaba, privar de toda comunicacion al enemigo, aislándolo completamente de todos los lugares de donde pudiera recibir auxilios; impedir que se proveyese de

1815. cerciorarse de la situacion del enemigo y de
Enero
á Junio. las dificultades que ofrecia el asalto. Pero

viveres y municiones que, segun los prisioneros que se habian hecho, empezaban á escasear; que la falta de comestibles y de dinero que alegaba, no podia servir de disculpa, pues fácil le hubiera sido proveerse de todo con la numerosa y aguerrida caballería con que contaba, enviándola á expedicionar con ese objeto á Marabatío, á Acámbaro, á Querétaro y aun á Toluca; «por lo que nunca,» añade, «estuvo V. S. en la absoluta necesidad de tomar una resolucion tan inesperada, que puede producir consecuencias muy fatales, dimanadas de no haber V. S. en tiempo oportuno disipado la reunion que empezó á formarse en Cóporo casi á su vista y con fuerzas sobradas para destruirla.» Calleja suavizó sin embargo la dureza de esta reprension, diciendo á Llano «que estaba satisfecho de que habia puesto de su parte todo lo que cabia en su recta intencion, honor y celo,» dejándole en consecuencia con mando y sin sujetarle á juicio.

1815. Como era imposible deshacer lo hecho por
Enero
á Junio. Llano sin nuevos preparativos que hubieran exigido mucho tiempo y grandes gastos, pues se habia retirado ya el ejército á Marabatío, Calleja aprobó la proposicion de aquel en formar una division de seiscientos hombres de todas armas, previniendo que el mando de ella se le diese al teniente coronel D. Matías de Aguirre, para que expedicionase sin cesar en las inmediaciones de Cóporo, con el objeto de impedir que los independientes se proveyesen de viveres, quitarles todos los recursos, tálamo y destruyendo los puntos de donde pudieran sacarlos, sorprender sus convoyes y tropas exteriores, y mantenerse á la vista de la posicion mientras la ocupasen los

enemigos, á fin de aprovechar la primera oportunidad que se presentase para apoderarse de ella. El cuartel general debia establecerlo Llano en Morabatío, desde cuyo punto y Acámbaro expedicionaria, de acuerdo con Aguirre, para que existiesen abiertas las comunicaciones con Valladolid, el Bajío, Querétaro y Toluca. La seccion de Concha habia de volver á Ixtlahuaca para cubrir aquel punto y Toluca; esta seccion debia obrar por su derecha en combinacion con las fuerzas situadas en Tula, y por su izquierda y centro con las de Aguirre y Llano. Este, entre tanto, debia reponer la artillería y ocuparse en preparar todo lo necesario para cuando se juzgase conveniente volver á sitiar á los que defendian el cerro de Cóporo.

Dictadas las anteriores disposiciones, D. Agustin de Iturbide volvió á la provincia de Guanajuato, acelerando su marcha hácia Acámbaro, por haber recibido Llano un aviso en que se le decia que el P. Torres se hallaba por aquellas inmediaciones.

Mientras Iturbide estuvo ausente de la provincia de Guanajuato para asistir al sitio de Cóporo, Guizarnótegui, á quien habia dejado en ella, por su segundo, habia desplegado toda su actividad en expedicionar contra las partidas independientes que no obraban con menos empeño y rapidez. Dos veces desbarató á inmediaciones de San Felipe, en la sierra de la Deseadilla, á Rosales y á Ortiz (el Pachon), destruyó la maestranza que tenian formada en la hacienda de los Reyes, y recobró una parte del botin que habian recogido en la sierra de Pinos (1).

(1) Gaceta de 25 de Abril, núm. 728, fol. 407.

Tambien salieron algunos destacamentos de la guarnicion de Guanajuato á perseguir, no pocas veces, á las partidas de independentes que llegaban á proveerse de víveres á las haciendas de las inmediaciones de la ciudad. Los insurrectos, á su vez, no desperdiciaban coyuntura favorable para batir á sus contrarios. Tratando de apoderarse del pueblo de Chamacuero, lograron ponerse de acuerdo, segun parece, con un cabo de la guarnicion,

1815. apellidado Rodriguez. El 25 de Febrero, cuan-
Enero
á Junio. do menos esperaba la poblacion verse acometida, cayeron de repente sobre el destacamento realista, matando, en la sorpresa, al capitan D. Antonio Ormaechea y á varios soldados, tratando en seguida de penetrar en el centro de la poblacion. En medio del espanto que en los acometidos produjo la sorpresa, el capitan Granda logró reunir la guarnicion, y despues de oponer una vigorosa resistencia á los asaltantes, logró rechazarles, causándoles bastantes pérdidas. Otras partidas, tambien de independientes, atacaron el 2 de Abril los suburbios de Guanajuato por la presa de la Olla y mina de Rayas; pero á pesar de los esfuerzos que hicieron, se vieron precisados á retirarse.

Un pensamiento se fijó en la mente de Iturbide desde el momento que levantado el sitio de Cópore volvió á la provincia de Guanajuato; el de apoderarse de los individuos que componian el congreso y gobierno de los independientes. Desde las penalidades que habian sufrido retirándose, como hemos visto, de un punto á otro, formando entre tanto la constitucion, no habian disfrutado un instante de reposo hasta que llegaron á Apatzingan,

donde fué publicada. Despues de la solemnidad con que hemos referido que fué solemnizado ese acto, el congreso y gobierno se estableció en Ario, donde continuaba entregado á sus trabajos.

Iturbide tenia su cuartel general en los momentos que concibió la idea de apoderarse de los individuos del gobierno, en Irapuato, punto situado á considerable distancia de Ario. En esto precisamente fundó su esperanza de realizar el pensamiento concebido, pues no pudiendo sospechar el congreso que intentase ningun ataque contra él, permaneceria tranquilo, si lograba, como tenia meditado, ocultarle sus movimientos, cayendo de repente sobre la poblacion que ocupaba. Concebido el plan, lo propuso con la mayor reserva al virey. Este lo aprobó, y confiando en su actividad, le autorizó á que lo ejecutase con absoluta independencia del brigadier Llano. Contento con la aprobacion de Calleja y deseando entonces con mayor afan que su proyecto se realizase en todo, comunicó á Llano que «teniendo tomadas medidas muy eficaces para saber exactamente los planes de los rebeldes,» convenia que no hiciese movimiento ninguno con sus tropas que pudiese alarmar á los independientes; pero sin decirle el paso que iba á dar. Llano se dió por ofendido de aquella reserva usada con él por Iturbide, y manifestó su sentimiento al virey.

1815. Aprobado por Calleja el proyecto de apre-
Enero
á Junio. hender al congreso independiente, Iturbide hizo que á las seis de la mañana del 1.º de Mayo saliese de Irapuato para Yurira, el mayor general Rivas con la infantería, y pocas horas después le siguió él con la ca-

ballería. Ninguno de los individuos del ejército sabia el objeto del movimiento verificado. En Yurira separó de la division cuatrocientos veinte ginetes bien montados, dándosele además á cada uno de ellos un caballo de remuda, unió á esta fuerza cien infantes que hizo montar en buenos corceles; dejó á Orrantia con otra seccion que debia reunírsele en Puruándiro, distribuyó el resto de sus tropas en diversas partidas, dejando á los jefes de ellas escritas las instrucciones de lo que habian de hacer, y salió el dia 2 para el punto indicado. Para quitar á los independientes que fuesen hechos prisioneros en la sorpresa dispuesta, todo punto de refugio, mientras Iturbide caia sobre la poblacion de Ario, Orrantia, dirigiéndose velozmente por Uruapan á Chimilpa, debia destruir las fortificaciones que los independientes habian empezado á construir allí. El dia 4 se separaron Iturbide y Orrantia para obrar de la manera referida. Dependia el éxito de la expedicion de la rapidez de la marcha; de andar durante aquel dia y su noche, treinta y cuatro leguas, ó sean ciento cuarenta kilómetros, que hay de Puruándiro á Ario, por un camino poco usado que siguió Iturbide, y caer sobre esta última poblacion antes de que empezase á brillar la primera luz del dia 5. Para que la division caminase con mas desembarazo, la distribuyó en varios trozos, y él, con la vanguardia, llegó á Cinciro á las nueve de la noche, llevando hechas ya á esa hora diez y seis leguas. Para continuar el camino y marchar ya desde allí unida toda la fuerza, tuvo que esperar á los diversos trozos en que, como he dicho, la habia dividido. Pasó una hora y otra, y las secciones no parecian. La impa-

ciencia de Iturbide por esta tardanza, era extrema; el tiempo pasaba, y temia no llegar á tiempo de poder sorprender al gobierno independiente. La causa de la tardanza consistia en que varios de los trozos se habian extraviado en el monte que tuvieron que atravesar. Cinco horas transcurrieron en aquella espera, hasta que, al fin, á las dos de la mañana llegaron á donde estaba Iturbide. Era ya imposible andar en las cuatro horas que restaban para poder caer sin ser vistos sobre la poblacion de Ario, las diez y ocho leguas que les faltaba andar. Iturbide, aunque disgustado profundamente por aquel contratiempo que habia entorpecido su plan, no desesperó de lograr su intento, y acudió á los medios que juzgó que podrian proporcionarle el resultado que se habia propuesto al emprender la expedicion. El punto en que se hallaba era muy poco transitado, y ocultándose con su corta division en lo más áspero de la sierra, podia permanecer sin ser visto hasta la tarde del nuevo dia, y emprendiendo en ella la marcha, caer sobre Ario antes de la madrugada del dia 6. Tomada esta determinacion, emboscó su gente en lo mas oculto de la agreste sierra; puso dos avanzadas de dragones montados unos, y á pié otros, pero disfrazados todos de paisanos, con orden de que sin estrépito detuviesen á cuantas personas se acercasen al camino, y las condujesen á la emboscada; 1815. Enero á Junio. hizo que se cogiese en la misma noche á los habitantes de todas edades y sexos de las rancherías y pastorías contiguas, conduciéndolos al mismo sitio, y no permitió que la tropa saliese ni aun á tomar agua. Así permaneció la division hasta las tres de la tarde, hora

en que se puso en marcha para llegar antes del amanecer del día 6 al pueblo de Ario. Iturbide caminaba aun con la esperanza de ver realizado el objeto que se habia propuesto. Si lo conseguia, la revolucion, en su concepto, podía considerarse como terminada. En Ario se hallaban Morelos, el Dr. Cos y los hombres de mas influencia en el partido independiente. Si lograba aprehenderles, la rivalidad creceria entre los jefes independientes que operaban en diversas provincias, proporcionando el triunfo al gobierno vireinal. Acariciando este pensamiento marchaba Iturbide apresurando el paso del corcel; pero la lisonjera esperanza que le hacia agradable la fatiga, vino á desvanecerse pocas horas despues. Durante la marcha y entrada ya la noche, logró hacer algunos prisioneros, y por estos supo, con profunda pena suya, que el congreso y gobierno habian salido precipitadamente de Ario durante el dia, al haberles dado aviso de que habia llegado á la hacienda de San Isidro, distante veinte leguas de Ario. El sentimiento del activo jefe realista creció aun mas, cuando llegó á cerciorarse de que el aviso no lo recibieron hasta las siete de la mañana del mismo dia 5, esto es, una hora despues de aquella en que él habia calculado llegar, y hubiera sin duda llegado, á no haber acontecido el accidente que le detuvo en el camino (1). La noticia de que Iturbide se acercaba por el camino de Cueneo, la tuvo el gobierno independiente cuando el congreso iba á entrar en sesion. Terrible fué

(1) El curioso diario que llevó Iturbide de esta expedicion, se halla publicado con su parte en la Gaceta de 25 de Junio, núm. 751, fol. 609.

el sobresalto que se apoderó de todos, pues no habia fuerza con que poder hacer frente á los contrarios. A esta alarmante nueva se agregó en el mismo instante otra, asegurando que á la vez llegaba tambien Negrete por el camino de Uruapan (1). Entonces la inquietud tomo creces, y no se pensó mas que en ponerse en salvo. El congreso y el tribunal de justicia lo hicieron inmediatamente, dirigiéndose cada uno por donde juzgó mas seguro, y lo mismo verificaron todas las personas comprometidas. Morelos, Liceaga y Cos que formaban el poder ejecutivo, permanecieron algunas horas mas en la poblacion, arreglando algunas cosas antes de abandonarla. Liceaga se separó á poco de sus compañeros; y éstos, haciendo sacar el archivo y la imprenta, salieron á las cinco de la tarde al frente de la poca tropa que tenian, y se dirigieron al cerro de la Barra, donde permanecieron ocultos durante la noche, hasta que, al siguiente dia, poco despues de haber entrado Iturbide en Ario, continuaron su marcha á la hacienda de Puruarán.

1815. Iturbide fusiló en la poblacion á los que
Enero á
Junio. habia hecho prisioneros, y con ellos fueron ejecutados varios vecinos del mismo Ario que no habian tomado las armas, pero que se habian mostrado adictos á la revolucion, entre los cuales se contaron D. Eligio Cas-

(1) La relacion de la fuga del congreso y gobierno independientes se publicó en la Gaceta de 2 de Agosto, núm. 773, fol. 815, tom. VI. Esta relacion la hizo el P. D. Isidro Muñoz, vicario de Santiago Undaméo, que se hallaba preso en esos momentos en Ario, y fué remitido por Llano al virey, por declaracion que tomó al referido sacerdote.